

EL PERRO FALDERO DE AGUAS*

(CANIS FAMILIARIS GENUINIS)

CARACTERÍSTICAS, VIDA Y COSTUMBRES

Por Juan M. de Pertica

Este perro tan elegante y bien formado, da a conocer sus costumbres y especialidades, por su amor al agua.

Se distingue de sus demás congéneres por los signos siguientes; es de pelaje largo, lanoso y rizado, envuelto en su recogido y elegante cuerpo. Su talla es mediana, cuya altura no pasa de los 45 centrs.; su pecho es ancho y fuerte, sus orejas son largas y están festoneadas de pelo; su nariz es fina, la frente alta y la parte posterior de la cabeza, muy prominente y guarnecida de un mechón de lanas.

La cola carece de ellos, pero está cubierta de sencillos rizos; su color es general que sea blanco o negro, pero algunos aparecen con manchas negras o blancas en sus orejas o partes del cuerpo.

Entre todos los perros de agua es el más dócil y afectuoso; es el mejor compañero del hombre. A todo se le enseña menos a hablar, pero según el naturalista Leihbitz, también ha sido dotado de este privilegio, aunque en muy reducidos límites.

(*) En tantos miles de años, el hombre ha llegado a conseguir que su amigo el perro, no solo le acompañe y le defienda en los momentos de peligro para él, sino que ha llegado a entenderse con el hombre, con su dueño y amigo de tal forma, que algunos relatos de perros, extraordinariamente inteligentes, nos asombran y... nos cueste mucho el creer las verídicas historias perrunas que nos cuentan!!

Y, sin embargo, muchos perros, y muchos de ellos del grupo XII (perros sin raza, sin estampa, sin "sangre", el "txakur", el "perrillo", o el "chucho", como despectivamente llaman los aficionados de buena cepa), y toda esa serie de perros callejeros que vemos por todos los rincones de España, tienen inteligencia extraordinaria y gran simpatía muchísimas veces.

Hoy presentamos al perro "Bat", perro faldero de aguas, de raza pura y de extraordinaria inteligencia según su dueño:

Se le puede enseñar toda clase de habilidades incluso el de bailar, puesto que su naturaleza especial, le impulsa a incorporarse arrimándose a su amo, apoyándose sobre sus dos piernas traseras y andar en esta actitud.

Es muy cariñoso para su patrón y familiares de éste; conoce a los hijos del amo; juega con ellos y toma parte en las tristezas y alegrías de ellos, cuando su amo les reprende por alguna mala acción.

Encuentra el camino de su casa aunque haya muchos kilómetros de distancia y su traslado se haya llevado por ferrocarril u otro medio de locomoción que no deje huellas para su regreso.

Se le puede adiestrar para que a diario realice las compras de los artículos alimenticios de más precisión en una familia, con la mayor seguridad de que lo defenderá en su camino con toda la lealtad si alguien se interpone a su regreso con ánimo de apoderarse de ellos.

Al perro de aguas nada se le escapa y por lo tanto, es famoso por su inteligencia. Es un verdadero observador y no solo aprende a comprender las palabras de su amo, sino que también sus gestos y miradas, siendo la memoria la causa fundamental de su docilidad.

Siempre se está fijando en los movimientos y ademanes de su protector y en todo momento está presto para servirle; hace cuanto ve a los niños de su amo. Si estos se hallan en una ventana, también él asomará el morro, para ver lo que ocurre o puedan ver los hijos de su amo.

Si algún familiar de su casa está cargado de una maleta o prenda de algún bulto, no parará de pedir que se lo den para llevarlo al lugar que se le indique.

El perro de aguas apenas riñe con los demás perros por su carácter pacífico, siendo muy querido de todos los que le tratan y conocido sobre todo de los niños, quienes abusan muchas veces de su paciencia, sin que a éste se le ocurra causarles el menor daño.

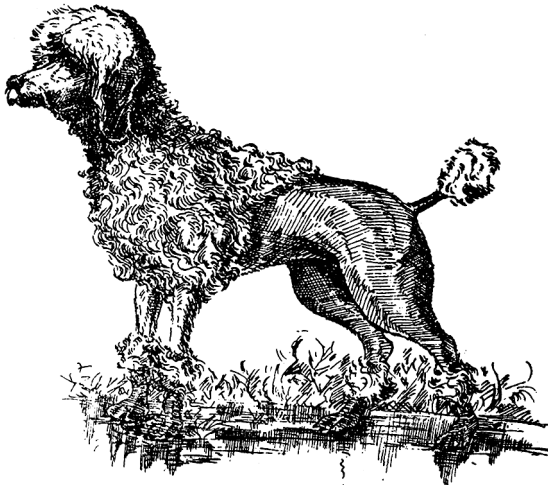
Come mucho, pero se acostumbra a la cantidad y calidad de alimento que se le da, aunque al principio empiece por rechazarlo.

Si enferma y se le llama a un veterinario, se conforma sin gran protesta al tratamiento a que éste le somete, por que ya se da cuenta de lo que le conviene y por que ningún animal tiene tan rápido conocimiento de la superioridad del hombre.

Para su educación no es necesario castigarlo con malos tratos, por que su angustia y sentimiento, embota su inteligencia; en cambio a buenas, se le puede educar y enseñar con suma facilidad; y tal es la inteligencia que posee, que en general no sirve para guardián de la casa, por que no se le puede educar para atacarle al hombre.

Como sabe el lector, es tanto el cariño que este perro le tiene a su patrón, que éste no le puede abandonar antes de su muerte, puesto que si por cualquier circunstancia quisiera deshacerse de él, se ve en la precisión de darle muerte en cualquier forma, de lo contrario no evitará su presencia en todo lugar en que se halle.

Estos son los datos que tiene el suscrito después de haber estudiado a este animal y como prueba de la certeza de ellos es deseo del que esto escribe, que el lector se compenetre de hechos sucedidos con perro de estas mismas características, el cual vivió durante varios años en casa del autor de estas líneas y cuyo tiempo creo es suficiente para el estudio de este animal.



Los hechos son los siguientes :

“Hacia el año de 1925, me regalaron un perrito de aguas de cuatro meses que según decían en aquel tiempo, se encontraban pocos ejemplares de esta privilegiada raza, debido a lo cual, recibí dicho regalo con mucha alegría y lo agradecí conforme se merecía.

Nada sabía en aquel tiempo de las diferentes cualidades raciales que estos perros poseían sobre los demás congéneres y por lo tanto lo eduqué como si se tratara de uno de tantos perros corrientes, empezando por imponerle el nombre vasco de “Bat” y educándole también en esta lengua.

La alegría de mis pequeños hijos, era muy grande, al encontrarse en casa con un huesped tan cariñoso y simpático como era el perrito de lana rizada blanca, con las orejitas negras y dos manchones negros en la espalda.

Este fué creciendo y haciéndose ver en todo el pueblo, jugueteando con todos los chicos que le trataban con cariño.

Atendía y obedecía a cuantas indicaciones se le hacían por los familiares de su amo y acudía a la cocina siempre que se le llamaba para comer su pitanza.

Sus aficiones desde muy jovencito, eran las de hacer de maletero familiar, puesto que si había algún bulto para llevarlo en alguna excursión que se realizaba, era “Bat” el que lo pedía con mucha insistencia.

Las andanzas por el campo, eran lo que más le agradaban y cuando su amo se desprendía de algunos enseres para caminar con más comodidad, era “Bat” el encargado de custodiarlos en el lugar que se le señalaba como centro de la expedición a donde había que dirigirse a la hora de la comida.

En esta ocasión y en la defensa de los objetos que a su cuidado le dejaba su amo, es donde difería notablemente de los perros de su especie, puesto que ésta era la ocasión en que demostraba su bravura si alguien intentaba apoderarse de algún objeto que se le había dado para su custodia o se pretendía amenazar a algún pequeño de la familia de su amo.

La mirada de este perro estaba siempre fija en los movimientos de su patrón y se daba perfecta cuenta de cuando estaba éste de mal humor; era entonces cuando en compañía de los chicos de su familia se escondía en cualquier rincón de la casa y humildemente observaba todos los movimientos de su amo.

Si éste se ausentaba para unos días y dudaba de la veracidad de su ausencia, se presentaba en los lugares que su patrón frecuentaba en el pueblo y si no hallaba más que a los compañeros de éste, saludaba a éstos y volvía a casa triste y cabizbajo.

Después de la ausencia de varios días y al regreso del jefe de la casa, eran "Bat" y los chicos de casa quienes le recibían en el vestíbulo con la alegría y algazara difícil de describir.

Todos conocían la manera de llamar del patrón de la casa, y se precipitaban a abrirle la puerta para darle la bienvenida y le abrazaban con todo el cariño que le profesaban.

¡Había que presenciar el simpático y gracioso espectáculo de ver abrazados a su padre a los niños en compañía del perro "Bat", este de pie y encima de sus patas traseras con sus manitas cruzadas en la cintura de su amo!

Tal era el cariño que este perro tenía a todos los familiares, que a pesar de su extraordinaria nobleza, no consentía que ningún extraño amenazara ni intentara maltratar a los pequeños de su casa, echándose como un bravo al que les diera una simple amenaza, por cuyo motivo tuvo el suscrito más de un serio disgusto.

Como perro servicial para una familia, su valor era inestimable, puesto que además de sus aficiones a la caza, se le enseñó con gran resultado, a hacer los recados familiares, siendo su aprendizaje muy rápido y de la mayor sencillez.

Como cazador no desmerecía en nada a cuantos servicios caseros prestaba en la familia, siendo muy aficionado a la caza en general y a las aves acuáticas en particular, habiendo sido especializado a la caza de la gallineta a orillas de los ríos donde esta ave hacía su vida.

Veamos ahora un sucedido en esta caza, en el cual nos demuestra nuestro perro la tenacidad y empeño que ponía en el servicio de los mandatos de su amo.

“Una tempestuosa mañana de invierno en que el río del pueblo estuvo a punto de desbordarse, salí con mi perro con intención de cazar algunas aves acuáticas, que a resultas del temporal subían tierra adentro siguiendo el curso de las aguas.

El animal estaba educado a echarse al agua en cuanto recibía la más ligera indicación de su amo, y su labor consistía en revisar las orillas cubiertas de malezas, por si en ellas se escondía alguna gallineta u otra ave cualquiera.

Como no se trataba de un perro de muestra había que estar muy atento a sus movimientos, por más que por su gran capacidad e inteligencia, anunciaba la salida del ave con dos ladridos apurados y cortos, que daban suficiente tiempo para su visibilidad y disparo.

El animal, a las indicaciones del patrón, se echó al agua comenzando su faena de registro minucioso conforme era su costumbre, y al poco rato, después de las muestras de nerviosismo habitual, dió los dos ladridos que indicaban la salida del ave, la cual fué acertada al primer disparo.

Se trataba de un hermoso ejemplar de gallineta y mi “Bat” se apresuró a ir a cobrarla, cogiéndole por la cabeza y metiendo ésta en su boca.

La corriente cada vez era más impetuosa, con la agravante de que la visibilidad de “Bat” era nula, debido, a que el ave que estaba viva con las alas encima de los ojos, le impedía ver la orilla donde estaba su amo, y por lo tanto su retirada de una corriente tan peligrosa.

La velocidad de las aguas cada vez era más rápida y empecé a darme cuenta de que mi pobre animal iba a la deriva, hacía una gran presa que su altura no bajaría de los seis metros.

Como es natural, comencé a inquietarme puesto que tenía la certeza de que el perro no soltaría la caza y ésta sería la causa de ser arrastrado por las aguas y lanzado desde gran altura, con todas las malas consecuencias.

En aquel solitario lugar, no se veía ningún medio para lanzarme a socorrerle y comencé a llamarle con toda la fuerza de mis pulmones por si a las voces mías rectificaba su rumbo, viniendo hacia la orilla donde yo me hallaba antes de que cayera del precipicio de la presa, pero todo fué en vano; y sin poder evitarlo, me tocó presenciar el arrastre y hundimiento del pobre "Bat" en las profundas aguas que presa abajo seguían corriendo su camino.

Mis ojos estaban fijos en las aguas que seguían su curso, por si por una casualidad aparecía el animal y hacer cuanto estaba de mi parte para salvarlo; pero mis esperanzas se desvanecieron al no divisar rastro alguno, hasta que allá abajo a mucha distancia y en una de las orillas, vi con la consiguiente alegría, cómo se movía un bulto blanco con manchas negras que al parecer eran del bravo "Bat".

Bajé de la gran presa con muchas dificultades para cerciorarme de que no se trataba de una visión, y ¡cuál sería mi alegría al hallarle maltrecho y extenuado, pero con vida, a pesar del mal trato recibido, teniendo a su lado al causante de tanta desgracia, o sea, la gallineta cobrada con tanto trabajo.

Tratado el perro como las circunstancias requerían, recobró su buena salud y continuó siendo tan valiente y decidido como de costumbre.

Como perro para la pesca y aficionado al mar, era también un caso pocas veces visto, puesto que tuvo ocasiones en que demostró tener condiciones especiales de inteligencia y cariño no observadas en otros animales de su especie.

Habrá visto el lector que donde iba el amo, allá estaba su predilecto "Bat" y al baño de la playa del pueblo, no dejaba de acudir a pesar de lo mucho que se le hacía sufrir cuando su patrón se alejaba mar adentro y hacía ver que no podía regresar a tierra.

Era entonces, cuando ante la admiración de los bañistas presentes, se dirigía mar adentro dando aullidos lastimeros que denotaban claramente su gran preocupación por la suerte de su patrón a quien se arrimaba a su llegada para invitarle a

que se agarrase a su pequeña cola y volvía a la playa con su amo en esta forma lleno de satisfacción.

Estos perros, antiguamente, se utilizaban en las embarcaciones de vela de nuestros puertos pesqueros, donde sus tripulantes los tenían en gran estimación, puesto que eran excelentes compañeros para estas faenas; y tal era la importancia de los trabajos que realizaban, que un perro de aguas afincado en un barco de pesca, era un tripulante más, que su amo cobraba la parte señalada por sus servicios al hacer el reparto de beneficios.

En las embarcaciones pesqueras que aún existen estos perros, la pesca se realiza a base de anzuelos, sobre todo en la pesca del besugo; y en esta faena es cuando más se distinguen los servicios de este animal, hechándose al mar cada vez que algunas piezas se desprenden de los aparejos y andan a la deriva mareados sobre las aguas, cogiéndolos de seguido y entregándolos en la embarcación.

En sus enfermedades que también los tuvo, se dejaba y obedecía con tanta humildad a llevar a cabo lo que el veterinario le recetaba, que salió de una maligna erupción de sarna y otros casos graves que su amo le curó con gran éxito.

Su vida en general, no dura más de los catorce años